NUM. 2.° Precio de la suscricion.—Madrid, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 8 DE ENERO DE 1865. Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—Cuba, Puerto-Rico y Estranjero, un año 7 pesos.—America y Asia, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.

Que por este año viviremos, tengo completa seguridad; y cuando digo viviremos, no vayas á creer, lector amigo, que aseguro que viviré yo que escribo y que vivirás tú que lees: son mis pensamientos mas vastos, son mis ideas mas generalizadoras: vivirá el mundo, no llegará en este año el dia tremendo de su fin. ¿Os parece que no estoy autorizado para afirmarlo así al ver que en Lóndres en una sola semana han sido bautizados, ó sino han sido bautizados, pues de esto no estoy muy seguro, han nacido 1952 inglesitos? Multiplicad pues este número por 50 y tendremos en un año el aumento de 97,600 chiquillos en la capital de Inglaterra: la esterilidad femenina precursora del fin del mundo, está por lo visto muy lejos todavía.

Además, tengo para mí, que esta miserable bola ha de durar mientras haya cosas que descubrir de las que están al alcance del hombre, y marchamos á todo vapor por la via de los descubrimientos. El M. R. Luther ha averiguado la existencia de un nuevo planeta de oncena magnitud al que ha puesto el nombre de Alcmena. Esto como veis acontece por allá; por acá, lejos de descubrir planetas nuevos, se van eclipsando algunos de los de primera magnitud, al decir de las gentes, que yo como no soy astrónomo, no puedo afirmar que sea cierto.

Tambien se ha descubierto el modo de producir el frio por la evaporacion, sometiendo primero las substancias en un horno de reverbero á la temperatura de 1600 á 1700 grados centígrados. En cuanto al fin, es decir, al producir frio, maldita la falta que nos hace; harto tenemos en la coronada villa. En cuanto al medio, no nos vendria mal para sacudir el fresquito de hoy y prevenirnos contra el de mañana. Y aun podriamos economizar algo: creo que con meternos en un horno que alcanzase á los mil ó mil y cien grados de calor, tendriamos el bastante para pasar *confortablemente* el resto del invierno, sin necesidad de mantas sajonas ni de otra clase de abrigos.

No es menos sorprendente la foto-escultura, de que nos dan cuenta ahora los periódicos franceses, y de que, sino nos equivocamos, vimos muestra ya hace algunos dias en el taller de Mr. Laurent. El nombre indica bastante la nueva aplicacion que se da á la fotografía. Está visto que en este mundo y en esta época nadie puede holgazanear. Hé aquí que el sol habia estado sobre sesenta siglos haciendo el vago, saliendo todos los dias por el Oriente, dando un paseo por la esfera celeste, coqueteando de paso con la luna, charlando para matar el tiempo con las estrellas que encontraba desperdigadas, echando una mirada desdeñosa á la tierra y despues á tenderse en el Occidente y á dormir hasta el otro dia. Pues señores, esta sopa boba se le acabó al sol: sin duda su familia vino á menos y decidió dedicarle á un oficio, llamó á Mr. Daguerre, quien *velis nolis* le obligó á pintar fotografías; pero como la competencia es tan grande que tras cada esquina se encuentra un fotógrafo; le dedican ahora á la foto-escultura, y en honor de la verdad, el muchacho hace progresos.

Y es que se ha resignado: no me sucede á mí lo mismo, que no puedo avenirme con la noticia que voy á comunicaros y que parece que es oficial. Don Marcos Gimenez de la Espada, naturalista encargado en la comision científica del Pacífico del ramo de animales vertebrados, envia un sin fin á esta córte: llamas y ovejas sigüas y liebres de Patagonia y otras mil clases de bichos y hasta gansos. Francamente, creia yo que bastantes gansos teníamos, y aun sobrados, y de veras me asusta el aumento que va á recibir la especie. Pero lo que no tiene remedio, lo mejor es olvidarlo. Vengan enhorabuena: quizá habrá gansos beneméritos, llenos de servicios y dignos de alguna recompensa ó de alguna condecoracion nacional, y si se les concede, cuidaremos de ponerlo en vuestro conocimiento.

Os advierto que no solo los gansos, sino que todos los animales están en alza aquí, y tambien en los paises estranjeros. Así es que en San Francisco de las Californias, donde ha habido grandes ferias, ni se ha hecho caso del oro en polvo, ni de las telas preciosas, ni de cosa alguna: los que se han llevado la palma han sido un buey con diez pezuñas, un becerro con tres piernas y un perro con idem, idem. Cierto que lo que en ellos se ha admirado no es lo animal, sino lo monstruoso; porque estamos ya tan estragados en materia de gustos, que en lo físico y lo intelectual solo vamos á caza de monstruosidades.

Y si hay alguno que lo dude, ahí está nuestro teatro que no nos dejará mentir: en el género de zarzuelas, se ven cosas buenas; pero lo mismo en zarzuela que en ópera, ó en comedia, el gran trabajo es encontrar títulos músicos, peregrinos y significativos.

Los hay divinos, es decir, endiablados. Satanás es una mina que esplotan los autores con tal ahinco, que llegan á fastidiar al infeliz. Este año pasado le convirtieron en prestamista en *La Almoneda del Diablo*, oficio que, segun noticias fidedignas, le disgustaba soberanamente, por creerlo inferior á su categoría. Hoy le dejan cesante, y en cambio le nombran administrador de loterías. El pobrecillo va de mal en peor. En *Novedades* va á ponerse en escena *La Lotería del Diablo*. Y esto me trae algo meditabundo porque no acierto como la Hacienda permite contra ley espresa, que haya mas lotería que las loterías del Gobierno.

Bien conozco que Lucifer tiene un derecho espedito al tanto por ciento de las ganancias, porque no puede negarse que la renta de loterías es una renta endiablada é infernal; pero se encuentra la Hacienda con demasiadas angustias para andarse en pelillos de si es justo ó de si no es justo el partir con el diablo. Vengan todos los productos, y si se cree con derecho, que reclame ante los tribunales.

Prohíbase, pues, *La Lotería del Diablo*, como defraudadora del Tesoro, por tener este, privilegio esclusivo, y como inútil, puesto que ya tenemos lotería, y con decir lotería, el espresar que es del diablo estaba de sobra.

Pero no se contentan los autores dramáticos con sacar al público la vida oficial del demonio, ahora se anuncia tambien otra pieza titulada *Los Amores del Diablo*, y es demasiado averiguar, averiguarle los trapillos al diablo. Es un abuso de la libertad de imprenta, que prohibe ocuparse en los actos de la vida privada. Enhorabuena se le saque á la vergüenza por las faltas que haya cometido como tal diablo en el ejercicio de sus funciones; ¿pero penetrar en el secreto del hogar doméstico? ¿pero publicar en letras de molde sus amores?

Ya hemos visto que el demonio trata de agravar la crisis de la Hacienda española, metiéndose á defraudador; pero no creais que es él solo: tiene cómplices. ¿Preguntais quiénes son? ¡Quiénes habian de ser sinó los ingleses! Los ingleses, que tratan de estender en España la sociedad antitabaquista, *the anti-tobacco society*, sin mas fin que ya que aquel le cercena los productos de la lotería, disminuirle ellos los de las rentas estancadas. Dícese que los boticarios se ponen al lado del gobierno para contrarrestar la propaganda contra el tabaco de los estancos; porque si el consumo se estingue en España, *ipso facto*, se les quedan inútiles y sin despacho las grandes existencias de remedios antitoxicales, que bajo el supuesto de que se fumaria, habian acumulado á costa de crecidos gastos.

Aunque llegase á tener efecto el plan inglés, no hay que asustarse: nuestra Hacienda resistirá á todos los conjurados de este mundo y del otro. Don Aristides Ferrer ha presentado un proyecto económico que facilitará al Tesoro español 900,000,000 de reales que se sacarian del importe del guano de las islas Chinchas y que asegura que nos debe el Perú, porque hasta 1820 es solidariamente responsable de los empréstitos contratados por España con varias casas estranjeras.

Se ha quedado corto don Aristides: no estando reconocida la independencia del Perú, es provincia española de derecho, y por lo tanto solidariamente responsable de todos los empréstitos presentes, pasados y futuros.

Nos hemos quedado cortos nosotros: segun los principios sentados, nos adeudan además las contribuciones de los años hasta el 64 inclusive que han recaudado dado y no han entregado en la calle de Alcalá.

Abra el ojo el señor ministro de Hacienda, que asan carne.

Fundados en estos cálculos ú en otros, que no hemos podido averiguar, es posible que sea cierta la noticia de *La Correspondencia* de que «se han hecho al gobierno *mas de veinte proposiciones* para prestarle *miles de millones*.» Sea enhorabuena, y sigamos gastando sin miedo, que cuando falte dinero, ahí está *La Correspondencia* para proporcionarnos prestamistas; por supuesto desinteresados.

Yo no sé si el Perú pagará ó no, lo que sé es que la escuadra que tenemos en sus aguas acaba de sufrir una dolorosa pérdida: la de la fragata *Triunfo*, que habia costado diez y seis ó diez y ocho millones incendiada por la inflamacion del aguarras, depositada en el pañol de pinturas. Posible es que á estas horas, aprovechando los peruanos esta desgracia, hayan atacado á la armada, cumpliendo el acuerdo del Congreso. Duélenos esta guerra parricida, pero á punto han llegado las cosas, que es preciso decidir con las armas las diferencias y castigar los insultos inferidos por aquella república, á nuestra patria. Lo que se haya de hacer, hacerlo pronto. Adelante y cierra España.

La Encíclica de Su Santidad es el hecho culminante de esta semana. En las ochenta proposiciones que contiene se condenan todos los errores modernos.

Ahora que el temporal ha cedido y que Madrid en masa sale á tomar el sol: que por tomar, hasta el sol tomamos los españoles; dos nuevas inundaciones han venido á amargar nuestras alegrías, una de senadores de los que se crea una mediana hornada, otra de periódicos políticos y no políticos *La Trompeta*, *La Patria*, *El Leon Español*, *El Internacional*, *La Soberanía*, *El Tiempo* y no sabemos cuántos mas. ¡Dios se apiade de todos nosotros!

La causa ruidosa seguida en Barcelona sobre la personalidad del que pretendia ser Claudio Fontanellas, ha sido fallada contra él, condenándole á nueve años de presidio. Nosotros, que solo hemos leido los folletos de su defensor, el señor Caso, siempre creimos que la causa tendria el resultado que ha tenido. Y eso que el señor Caso ha hecho cuanto humanamente puede hacerse por un procesado y *ainda mais*.

Y me parece que bastante hay para hoy: por ello ceso de molestaros hasta la próxima semana.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

ESPOSICION DE BELLAS ARTES.

V.

El segundo cuadro que atrae las miradas del público en esta primera sala, es un *Descendimiento*, obra de don Domingo Valdivieso.

Esta composicion se recomienda por el mucho sentimiento que la anima, pero adolece de timidez é incoherencia. El dibujo es incorrecto, y la entonacion buena, aunque desigual. La figura de San Juan está dispuesta y pintada con valentía. El grupo de mujeres en que descuella la Vírgen, es amanerado. Están, en fin, muy *desdibujados*, como dicen los pintores, el Cristo y la Magdalena. Con todo, este cuadro llama la atencion y honra al señor Valdivieso por el sentimiento igual, digno, verdaderamente religioso, sin nada de dramático, que reina en todo él, y por su agradable colorido.

VI.

SEGUNDA SALA.

Hénos en frente del gran cuadro de la esposicion; de la mejor obra que, á nuestro juicio, ha producido el arte español en estos últimos tiempos: del *Desembarque de los Puritanos en la América del Norte*, última composicion del señor Gisbert, autor de la *Muerte de los Comuneros*.

Dejamos apuntado en el artículo anterior, y lo repetimos ahora, que este lienzo vale por sí solo toda una esposicion. Entre él y los demás presentados, hay una distancia inmensa. Los *Puritanos* es la obra magistral, concienzuda, rigorosa, del gran pintor que ha adquirido ya la seguridad de sus fuerzas y el dominio del arte y ejecuta todo lo que se propone y no hace mas ni menos de lo que constituye su inspiracion. Vése allí la *difícil facilidad* de los grandes maestros; la sencillez sublime; la sobriedad grandiosa que admiramos en Zurbarán y Murillo.

Los *Puritanos*, aquellos iconoclastas del protestantismo, son, como si dijéramos, los Savonarolas y Arnaldos del cristianismo reformado, ya por sí solo enemigo del culto esterno. Perseguidos por la Iglesia Anglicana, embarcáronse en gran número para la América del Norte, resignados y tranquilos en tanta tribulacion, decididos á fundar allí ciudades animadas del ardiente republicanismo y de la austeridad religiosa que llevaban en sus almas.

El cuadro del señor Gisbert representa el momento en que los emigrados saltan á tierra en el Nuevo Mundo. Están de rodillas, dando gracias al Eterno Padre. En medio de ellos, un sacerdote de pie, levanta el rostro y las manos al cielo. En su diestra ostenta un libro en pergamino: la Biblia. Todos visten con sencillez severa. Vénse allí madres, niños, púdicas doncellas, y aguerridos soldados. Una solemne tristeza y una calma augusta presiden á aquella escena. Mas que la desolacion del infortunio, vése allí el místico gozo del martirio aceptado. Adivínase que los fugitivos no serán en América unos náufragos que arrastren una existencia precaria, y se diseminen y desaparezcan en el desierto de su desamparo, de su pobreza, de su desventura. Presiéntese por el contrario, que la semilla de su fe y de su dolor ha de ser fecundo y producir lo que produjo; pueblos é instituciones.

Viniendo á la ejecucion del asunto, elogiaremos ante todo la gran unidad de accion, de composicion y de sentimiento que domina en la obra. Sin perder la variedad propia de una muchedumbre de personas estrañas, ofrece aquel grupo cierto aire de cuadro de familia, que le añade nueva ternura y santidad. Sobriedad y nobleza; carácter sin afectacion; dibujo grande y correcto; realidad sin *realismo*, ó sea sin grosería: hé aquí las principales dotes de la composicion.

La figura principal (el sacerdote) es al mismo tiempo la mejor. La violencia de su posicion no es casual ni amanerada, sino que está diestra y magníficamente escogida por el autor, como fiel muestra de la fuerza de los sentimientos que animan á aquel hombre; el rostro de este personaje, su cabeza toda, son de lo mas bello y espresivo que ha producido la pintura. ¡Qué inspiracion! ¡qué humildad tan magestuosa! ¡qué ternura tan del alma! Es á un mismo tiempo el pastor santo de aquella perseguida grey, y el manso cordero, pronto al sacrificio.

Entre tanta hermosa figura como llama la atencion en el lienzo, hay todavía dos que interesan vivamente al público.

Es la una la de un anciano que besa el suelo, y á quien no se le ve el rostro, pero sí las manos, cruzadas sobre la cabeza, y una venerable calva; todo imaginado de tal manera que infunde piedad y respeto y atrae las lágrimas á los ojos.

La otra figura es una interesantísima doncella, de elegante y modesto porte, bella y triste como el ángel de la Oracion del Huerto, vestida con un decoro, con una sencillez, con una gracia y presentada en actitud tan humilde y dulce, que puede decirse que enamora las almas de cuantos la miran. En aquellas pupilas de indefinible color fijas en el cielo, ¡qué ternura, qué pena, qué suavidad! En aquella boca que retiene un sollozo ¡qué gracia, qué encanto, qué pureza!

A la derecha se ve al puritano lejendario, al héroe de Walter-Scot y de Bellini, fuerte, rudo, fanático, batallador.—Hay otro, sumamente rubio, con las manos abiertas y cruzadas sobre el pecho (pintadas maravillosamente), cuyo semblante trasluce una devocion tan íntima como la de los Santos de Perugino.

Por todos estos caractéres se comprenderá que el cuadro de los *Puritanos* es el verdaderamente religioso de toda la esposicion, donde tanto abundan los asuntos místicos.

Algunos tachan de pálido el tono general. Otros opinan, con razon en nuestro entender, que es el que corresponde á la poesía de aquella escena, al clima, y á la soledad y melancolía de aquellos severos personajes. —La indefinible tristeza, la sublime uncion que trasmite al anciano la obra del señor Gisbert, se avendrian tambien mal con un fondo mas lujoso, mas preciso, mas rico de accidentes. Decimos esto, porque ha habido variedad de pareceres sobre el particular.

Justo es decir, sin embargo, que el grupo de la izquierda resulta con menos perspectiva aérea y menos bulto que el opuesto.

Así y todo, el conjunto del lienzo recuerda la sobriedad de color y la realidad en las figuras, propias de la antigua escuela española, no por imitacion, sino por efecto de la grave austeridad de que ha estado poseido el genio del señor Gisbert al concebir y ejecutar la mejor de sus obras.

VII.

En esta misma sala se encuentra un cuadro del docto y concienzudo dibujante don German Hernandez Amores.—Titúlase *El sepulcro: despedida de la Santísima Vírgen del cuerpo muerto de Jesus.*

Lo mejor, es enemigo de lo bueno: así lo prueba esta obra, donde el atildamiento ha matado la inspiracion. La aficion á lo ideal vése apenas bajo las mutilaciones que ha hecho en este lienzo el afan de perfeccionar y corregir.

La composicion, algo inconexa de suyo, lo parece mas, porque cada figura se separa del todo armónico, aislándose dentro de un contorno angustioso y seco. Conócese que el cuadro no fue concebido de una manera grande y resuelta, defecto capitalísimo en este pintor, pues tendiendo como tiende á la belleza absoluta ó ideal, por erudicion y por sentimiento, no puede prescindir de la grandeza hasta como mero *grandor*, hasta como simple magnitud. Esta última ha ido desapareciendo poco á poco en el cuadro del señor Hernandez, á fuerza de toques y retoques, hasta no quedar mas que formas entumecidas, tiesas y achicadas. Las dos figuras de Arimathea y Nicodemus, y la de la mujer que hay junto á la puerta de la cámara sepulcral, y aun la de la misma Magdalena, recuerdan el buen molde en que fueron vaciadas, ó sea la primera inspiracion del señor Hernandez; pero las demás están completamente aniquiladas por su propio inventor.

El drama campea en un fondo bueno, si se le considera aisladamente, y á propósito para el asunto; pero demasiado importante, hasta el punto de anular las figuras. El color completa la dureza y sequedad del cuadro, porque no sirve para dar luz ni fijeza, sino meramente para rellenar de tintas el contorno de las figuras. El del fondo, sin embargo, tiene entonacion, y por lo mismo desdice mas.

En cambio de estos defectos, encontramos en el cuadro del señor Hernandez buen gusto, propiedad histórica, propension á la buena escuela clásica y el sentimiento filosófico del asunto que trataba.

(Se continuará.)

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

DEMOSTRACIONES CRITICAS, PARA LOS LECTORES DE EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, IMPRESO EN ARGAMASILLA DE ALBA.

(CONTINUACION.)

Párrafo XII.

Parte II, cap. VIII. Nota 62, tomo III.

Texto de Cervantes. «Hemos de matar en los gigantes á la soberbia; *á la envidia* en la generosidad y buen pecho...»

El señor Hartzenbusch ha añadido un vicio al texto, escribiendo: «*á la avaricia y envidia.*»

Dice: «Ninguna edicion trae aquí la *avaricia*, palabra que si no la escribió Cervantes en su borrador, de seguro estaba en su pensamiento cuando escribia esto, porque nombra á todos los demás vicios y á la virtud contraria á la *avaricia*, la *generosidad*.

Nos sucede con las notas del señor Hartzenbusch lo que al buen Sancho al pasar una mano por sus carnazas para topar cosa viva, que tentando y pescando, tenia que sacudirse los dedos y labarse toda la mano en el rio.

Vamos por partes.

Hé aquí cómo raciocina el corrector:

La palabra *avaricia* estaba en el pensamiento de Cervantes:

lo que está en el pensamiento, siempre se traslada al papel;

luego la palabra avaricia debió escribirla Cervantes.

Que la palabra *avaricia* se hallase en el pensamiento de Cervantes al escribir este lugar de su obra, es probable, atendiendo á ese fenómeno de nuestra inteligencia, conocido con el nombre de asociacion de las ideas; pero aun de aquí no se sigue que forzosamente hubiese de trasladar al papel dicha palabra; pues,—no habiéndose propuesto escribir un compendio de doctrina cristiana,—pudo tener para omitirla muchas y diversas razones.

La que mas naturalmente se ocurre, es no ser la

avaricia vicio en que podia Don Quijote creer incurriese ningun caballero andante. Y en efecto, ¿para qué querian las riquezas aquellos á quienes todo se debia de derecho, y que como los apóstoles, caminaban, ó podian caminar, sin dineros y sin alforjas?

La omision, pues, de la palabra *avaricia*, mas que descuido, parece revelar cuidado. Todos saben que Solon no impuso en su código pena alguna al parricida:—y este voluntario descuido de aquel sabio legislador, es un rasgo mas filosófico y profundo.

Ya nos parece oir á algun malicioso lector, que bañado el rostro de una sonrisa entre severa y burlona, nos dice:

«*Frate, tu vai*
L' altrui mostrando e non vedi il tuo fallo.»

«Usted señor crítico, no ha tenido presente, que al añadir el corrector la palabra *avaricia*, no se funda solamente en que esta palabra debió estar en el pensamiento de Cervantes, sino tambien, en que haciéndose mencion en el texto de la virtud *generosidad*, debió asimismo mencionarse el vicio contrario de ella, que es la *avaricia*.»

Vamos á contestar á esto.

Que la virtud contraria del vicio *avaricia*, ó mejor dicho, equidistante de los vicios estremos *avaricia* y *prodigalidad*, es la *generosidad*, nunca lo dijo Cervantes, ni lo dirá nadie que conozca el valor de estas palabras. Dicha virtud es la *liberalidad*; y así lo entendia Cervantes, que la define con toda claridad y precision en los siguientes versos:

«Llaman *liberalidad*
Al dar que el estremo huye
De la *prodigalidad*
Y del contrario...»

Este contrario, ó,—supliendo lo que la elipsis quita,—*estremo contrario*, es la *avaricia*: por manera, que ya tenemos aquí una definicion, por la cual vemos, que por *liberalidad* entendia Cervantes esa virtud, que nos separa igualmente de las mezquindades del avaro, y de los despilfarros del pródigo.

Pero (podrá preguntársenos) Cervantes, que así fijó el significado de la palabra *liberalidad*, ¿fue siempre consecuente al usar de ella? Sí que lo fué; y vamos á probarlo con repetidos ejemplos.

«Pasaba mi padre (dice el cautivo al principio de su historia) los términos de la *liberalidad*, y rayaba en los de ser *pródigo*.»

«El rico no *liberal* (dice Don Quijote en otra parte) será un *avaro* mendigo.»

En el primero de estos dos ejemplos, está tomada la *liberalidad* como contrario de la *prodigalidad*; en el segundo, está tomada como contrario de la *avaricia*: vemos, pues, aquí otra vez, lo que ya vimos en la definicion,—colocada la *liberalidad* entre los estremos *prodigalidad* y *avaricia*.

A aquel amante, siempre dispuesto á sacrificar sus bienes de fortuna por la libertad de su amada, no le llamó Cervantes, *generoso*, sino *liberal*: *El Amante liberal*; y si tampoco le llamó *pródigo*, fue, porque sabia que la prodigalidad no la constituye el desprecio de las riquezas, sino el desperdiciarlas en la compra de nices ó frívolos, ó altamente reprobados por la moral.

«Lea, señor, y lea alto (dice la Jitanilla Preciosa), veremos si es tan discreto ese poeta como es *liberal*.»

«Infinitas y bien dichas fueron las razones con que los capitanes agradecieron á Roque su cortesía y *liberalidad*.»

«Este nuestro capitan mas es para frade que para bandolero: si de aquí adelante quisiere mostrarse *liberal*, sélo con su hacienda, y no con la nuestra.»

«El ventero, que no conocia á Don Quijote, tan admirado le tenian sus locuras como su *liberalidad*.»

«De todo lo cual fue comun opinion que se debian dar las gracias á la buena intencion y mucha elocuencia del señor Cura, y á la incomparable *liberalidad* de don Fernando.»

Los ejemplos puestos, bastan para quedar convencidos, de que cuando el señor Hartzenbusch toma á *avaricia* por contrario de *generosidad*, se desvia de las ideas claras y precisas que unia Cervantes á estas palabras.

Si donde el corrector ha puesto la palabra *avaricia*, la hubiera puesto Cervantes, no hubiera éste escrito despues *generosidad*, sino *liberalidad*: no hubiera escrito: «á la *avaricia* y envidia, en la *generosidad* y buen pecho,» sino: á la *avaricia* y envidia, en la *liberalidad* y buen pecho. Y en efecto, en su *Adjunta al Parnaso*, no escribe: son asombros de la *avaricia* y y estímulos de la *generosidad*, sino: «son asombros de la *avaricia* y estímulos de la *liberalidad*.»

Y no se diga, que el corrector ha seguido quizá el ejemplo de alguno que tomó por sinónimos á *generosidad* y *liberalidad*; pues no se trata ahora de seguir el ejemplo de ese alguno, sino de escribir como escribia Cervantes.

Por último, aquellas dos palabras, ni fueron sinónimas en tiempo de Cervantes, ni lo son ahora: la *liberalidad* es una virtud, y por consecuencia un hábito, y solo se refiere al uso que se hace de las riquezas; la *generosidad* es una propension, y puede referirse á muchas cosas. Un liberal puede ser generoso unas veces, y otras no, sin que por esto deje de ser liberal. El que se venga, deja de ser generoso al vengarse, pero no dejará de ser liberal, si poseia esta virtud.

Párrafo XIII.

Parte II, cap. LVI. Nota 83, tomo IV.

Texto de Cervantes. «El Duque que esto oyó estuvo por romper en risa toda su cólera, y dijo: son tan estraordinarias las cosas que suceden al señor Don Quijote, que estoy por creer que este mi lacayo no lo es; pero usemos de este ardid y maña: dilatemos el casamiento quince dias *si quieren*, y tengamos encerrado á este personaje, que nos tiene dudosos, en los cuales podria ser que volviese á su prístina figura.»

El corrector pone *siquiera* en lugar de *si quieren*; y la razon que espone para justificar esta enmienda es la siguiente: «Si *quieren* dice la primera edicion: el Duque, sin embargo, segun se refiere despues, no gustaba de tal casamiento, y lo hubiera dilatado, aun contra el querer de Tosilos, de la dueña y la hija.»

Todo el mundo sabe que la línea recta es la mas corta de cuantas pueden tirarse de un punto á otro; y sin embargo de esto, para pasar de un punto á otro, no siempre vamos por la línea recta. En los negocios de la vida, ninguna línea es mas larga que la recta: la curva conduce siempre, ó casi siempre, con mas facilidad y prontitud al punto que se desea llegar.

El Duque no queria que se efectuase tal casamiento; pero tampoco querria manifestar su oposicion de una manera decidida:—habló como diplomático.

Las insinuaciones de los poderosos, casi siempre son recibidas por sus inferiores como mandatos. Esto no debe de ignorarlo ningun Duque; y el de nuestro cuento, usó de la frase *si quieren*, dando muestras de deferencia é imparcialidad, y seguro de que no quedaria desairado.—Para mandar como señor, siempre le quedaba tiempo.

Vale, pues, mas y es mucho mas intencionado el *si quieren* de Cervantes, que el *siquiera* del corrector.

(Se continuará.)

ZACARIAS ACOSTA.

LAS TUMBAS DE LOS REYES ESCITAS.

Entre las escavaciones que durante los cuatro años últimos se han hecho en algunos puntos de la Rusia meridional, unas de las mas importantes por sus resultados son sin duda alguna las que con tanto acierto han practicado los señores Sabelin y Luzenko, bajo la direccion del conde Strogonoff.

Se sabia por el testimonio de Herodoto, padre de la historia profana, que las tumbas de los reyes escitas debian hallarse en las cascadas del Dnieper: allí se veian en efecto una multitud de montículos tumulares, la mayor parte de los cuales tenian en su cima toscas figuras de piedra con una copa en la mano: monumentos de esta clase se encontraban desde el Jenisei hasta mas allá del Dnieper, como una prueba de la comunidad de origen de los escitas y de los Tschudos porque á ambos pueblos se les atribuye la copa como emblema. En muchos de los montículos que tienen tales figuras se habian hecho anteriormente escavaciones considerables sin que se encontrara en ellos mas que imitaciones groseras de objetos de adorno, de armas y de utensilios de los griegos, y que siendo de oro y plata se distinguian mas por su valor material que por su mérito. Para convencerse de esto basta examinar, aunque sea rápidamente, los objetos de esta clase que se conservan en la galería de antigüedades rusas del palacio imperial, llamado del Ermitage en San Petersburgo.

Sin embargo, en las últimas escavaciones que se han hecho cerca de Tschertomlyk á unas veinte werstas al Noroeste de la villa de Nikepol á orillas del Dnieper, se han sacado de algunas de estas tumbas escitas, como por ejemplo, en las de la llamada tumba de la pradera, productos verdaderos del arte griego, entre otros una magnífica vasija de plata adornada esteriormente con figuras de relieve que representan escitas sujetando caballos, pero del estilo mas puro del siglo IV ó V antes de Jesucristo. La misma delicadeza de trabajo se echa de ver tambien en dos broches de oro, que representan dos personajes de la mitología griega; pero lo mas notable de todo es que se ha hallado una multitud de aquellos adornos de oro cortados en cuadro y en círculo que los escitas llevaban cosidos en sus vestidos, si hemos de juzgar por los bajo-relieves en que los vemos representados: ejemplares de los mismos objetos se han encontrado igualmente en la tumba escita del monte de cenizas de Kuloba, seis werstas al Occidente de Kertsch. Este descubrimiento arroja una gran luz sobre la historia del comercio de las colonias griegas de la Crimea con los paises bárbaros que se hallaban mas al interior. Los habitantes de estos paises suministraban á los griegos de la Crimea, como despues los mongoles á los genoveses, el oro que los Tschudos sacaban del Altai y del Ural, y las colonias griegas les proveian en cambio de los objetos de arte que necesitaban. A medida que se avanza hácia el Nordeste, estos objetos se encuentran cada vez en menor número en las tumbas, hasta que entre el Altai y el Ural no se hallan mas que productos de la industria escita ó sea la barbarie de las edades de bronce y de piedra.

En los años anteriores se han hecho descubrimientos cerca de Kertsch, en el monte de Mitrídates al Sur de la ciudad y en las demás alturas; los objetos encontrados se hallan todos reunidos en la sala llamada de las veinte columnas en el palacio imperial del Ermitage en San Petersburgo. Una multitud de vasijas con marcas y nombres de ciudades de Grecia prueban que siempre se importaba el vino en vasijas griegas y que el cultivo de la vid en la Crimea no reemplazaba para los habitantes de la colonia al vino de su patria, aunque segun las figuras de los vasos fabricados en el pais, el dios Baco era una de las principales divinidades que se adoraban allí. Todas estas figuras son encarnadas sobre fondo negro; solo algunas vasijas para perfumes, que probablemente habrian sido importadas en aquellos puntos, presentan figuras negras y de estilo duro sobre fondo claro y recuerdan las pinturas antiguas del Egipto y de la Asiria. En los últimos descubrimientos no se ha hallado ninguna vasija de esta clase, pero sí muchas de vidrio, de formas graciosas, dos cubiletes azules y una especie de vaso de tres colores para perfumes. Se han encontrado tambien figuras de arcilla que representan escitas con su gorro puntiagudo al lado de otras que son griegas puras y el fragmento de una inscripcion dedicada á los dioses que traen la victoria, por uno de los reyes vasallos de los romanos. En una caverna al Oeste de Kertsch se ha hallado asimismo una diadema dorada con una cabeza de Medusa en medio de ocho hojas; cuya diadema estaria destinada probablemente para alguna fiesta fúnebre. Pendientes de formas graciosas, ánforas y un busto de mujer adornado con el tocado que llevaban las mujeres escitas de clase inferior, recuerdan los descubrimientos anteriores: lo mismo puede decirse de un collar formado de cuentas de oro de diferentes clases y muchos de amuletos, phallus, etc., etc., hechos de arcilla y de cierta pasta que fabricaban los escitas. Dos cordones de cilindros de oro con hojas redondas fijas en ellos, y cuyo diámetro es muy reducido, parecen haber servido de brazaletes. Se ha vuelto á hallar un gran número de sortijas, prueba evidente de la importancia que tenian para los antiguos: solo hay un camafeo: los demás objetos tanto de oro y de otros metales como de granates y piedras preciosas, tienen los dibujos hechos en hueco y ninguno de realce. Objetos de estilo griego puro, tales como una Vénus sentada con un Amor, otra de pie acariciando á una cigüeña y muchas cabezas que se cree que representan retratos, se hallan mezclados con diferentes cosas de estilo bárbaro ó anticuado. Así se ve, por ejemplo, una Fortuna coronada por la diosa de la Victoria, una figura de mujer lavándose, Minervas, águilas, gamuzas, bueyes, espigas, etc., etc. Muchas de estas piedras se hallan completamente calcinadas por el fuego. Uno de los anillos encontrados ha pesado una onza y cuatro adarmes, pero muchos de ellos estaban hechos solo de hojas de oro.

Entre las pequeñas figuras de bronce que se han hallado, se distinguen una águila sobre una gamuza y un animal (tal vez el autor querria representar un oso), apoyado en sus patas traseras como si estuviera sentado.

Bocados de bronce y otros restos de adornos y arreos de caballos, prueban que no solo en las tumbas escitas de las estepas, sino tambien en las de la Crimea, se ponian caballos con los muertos para que los acompañaran en su viaje al mundo subterráneo.

Estas escavaciones continúan aun con el mayor ardor en una gran parte de la Rusia meridional y es de esperar que den en lo sucesivo resultados muy importantes para la ciencia.

A.

EL SALON DEL CONGRESO.

I.

Cuando decimos salon entiéndase de sesiones, y cuando Congreso entiéndase de los diputados.

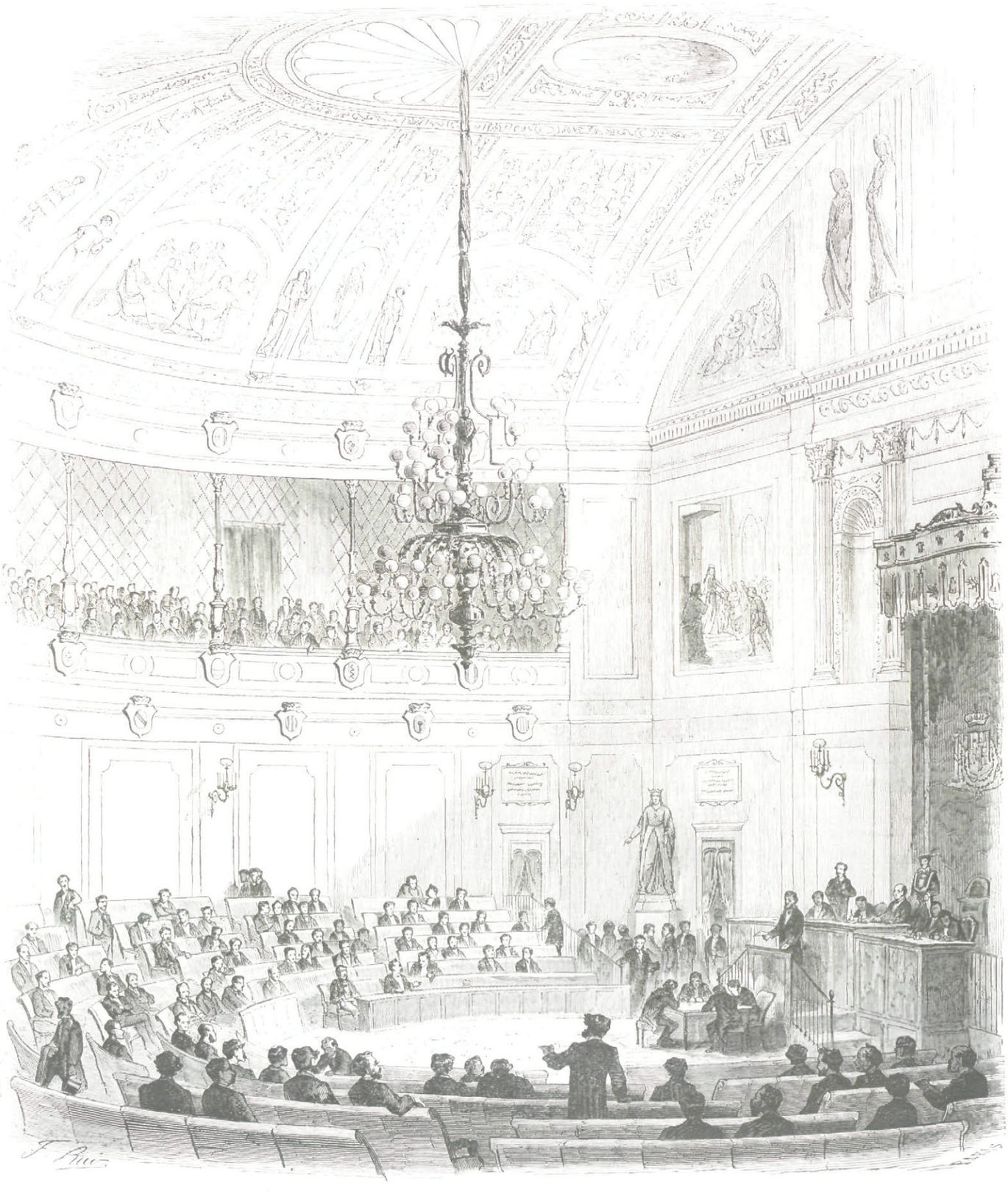
Líbrenos Dios de compararle con la caja de Pandora; mas....

¿Qué prestigio, qué mágia estraña, qué atractivo es el suyo? ¿por qué engrendra irresistibles vocaciones, desenfrena vanidades y así apasiona los ánimos generosos como agosta corazones y conciencias?

Aquellas sus mezquinas puertas de bronce ¿no se os figuran los de ciertos templos de antiguas sectas, guardadores de misterios tremebundos, misterios que costaban la vida al profano curioso?

El salon del Congreso....

Escoged diez individuos jóvenes, robustos, sanos de mente y cuerpo, felices hasta la ridiculez, perfectamente provistos de condiciones de elegibilidad; llo



SALON DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS EN MADRID.

vadles al Congreso; dejadles espuestos á la accion de una legislatura, y los que sobrevivan os darán lástima.

Hay en aquella atmósfera algo que gasta, corroe, carcome.

¿No sabeis que con las épocas de naciente parlamentarismo coincide, cuando menos, un aumento de enagenaciones mentales?

¿No habeis observado en los congresos verdaderos estragos de alopecia, senectudes prematuras, monstruosos desarrollos encefálicos?

Asomaos, asomaos á una tribuna.

II.

¡Y cómo les gusta á los forasteros asomarse á una tribuna de aquellas!

Es lo que mas escita la curiosidad del que viene por primera vez á Madrid.

¡Ya lo creo! Ver á los ministros en carne y en hueso; contemplar á su sabor á los hombres mas notables en la política, á los embajadores, el sillon donde se sienta la mismísima Isabel II, oh! Y luego, la chocante vestidura de los maceros, las fórmulas reglamentarias, la animacion de los debates... Vamos, todo aquello le gusta muchísimo al forastero. Lo único que le da grima es el diputado por su distrito, de quien suele decir he regías, aunque él mismo le haya votado. Le parece que es lo único que afea el cuadro y siempre que en aquel sitio se encuentran dos visitantes primerizos, se empeñan en demostrarse mutuamente, que su pueblo es lo mejor del mundo y su diputado lo peor.

Los aficionados á concurrir á las sesiones son muchos y de varias especies.

Hay una que parece condenada á tribuna perpétua y que, cuando no se celebra sesion, anda vagando por los alrededores del edificio.

Estos son los que saben los nombres y distritos respectivos de todos los diputados y conocen sus opiniones políticas, si las tienen; anuncian á sus adláteres si la sesion será ó no interesante; ponen al corriente de lo sucedido á los que llegan tarde y predicen el resultado de las votaciones. Saben tambien cuánto costó la araña y dónde vive Olózaga.

Hay otra especie que se distingue por frecuentar poco el Congreso; pero no dejan de ir nunca en creyendo que va ha haber algo.

Llaman á un diputado ó periodista conocido, sale y le dicen con faz severa:

—La verdad: ¿qué hay?

—Hombre, nada.

—Pero.... ¿nada?

—Que yo sepa, no.

—Pues yo he venido; porque me han dicho que la cosa estaba.... (*guiña el ojo*).

—Sí, se dijo; pero....

—Es que ya sabe usted que soy un mozo dispuesto á todo.

—¡Vaya si lo sé!

—Es que.... á todo! Ea, no molesto mas (*en voz baja*). Voy á desengañar á unos amigos que tenia avisados por si acaso (*á reton de mano*). Lo dicho: dispuesto á todo; aquí hay un hombre.

Los aldeanos se recrean con el espectáculo del salon y suelen espresar su asombro preguntando con incredulidad si estará mejor el palacio de la reina. Pero se escandalizan de dos cosas: de ver que se den la manos y sostengan trato cortés dos adversarios políticos y de la poca solemnidad de las sesiones.

Suelen imaginar que los diputados han de presentarse con capas domingueras y frac negro; que han de per-

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES.—¡Á LA PATRIA!—CUADRO DE DON EDUARDO ZAMACOIS.

manecer tiesos en un sitio fijo y que mientras uno habla de cómo el estanquero birló un voto al candidato oficial, todos los demás le han de estar oyendo con atencion para contestarle punto por punto. Así es que al verles conversar en grupos, entrar y salir, despachar el correo ó leer un periódico, esclaman desilusionados: «Conque eso son *las Córtes*! Yo que creí.... pues si aquí están como en el café!!» Y ponen una carta para su pueblo, que yá!

Entre los concurrentes á las tribunas públicas hay siempre muchos que llevan dos observaciones hechas y el propósito de espetar una de ellas al primer desconocido. Si la sesion es breve, salen diciendo: «Pues para ese viaje.... ¡Vaya una sesion! nada, cuatro palabras y abur. Si lo sé, no me pescan.» Si la sesion es larga, viene lo de: «¡Jesus, cuanta charla para nada; para que todo vaya cada vez peor! ¡Si yo mandara!...»

Porque eso sí: todo el que frecuenta aquel sitio, se acostumbra inmediatamente á pensar: si yo mandara....

III.

Se ve desde las tribunas á muchos que han mandado.

Se les ve desatar su poderío desde el banco azul y ejercitar la paciencia en los encarnados.

Cuando ocurre uno de esos incidentes que se llaman importantes, es curioso observar el salon de sesiones.

Todo se vuelve *ir* y *venir*, *llevar* y *traer recados*, pasar targetas y cartas, formarse corrillos; andar de unos bancos á otros.

Si un orador aprovecha la coyuntura y suelta la voz y tiene buen acierto, se siente allí algo grandioso, solemne. A cada párrafo hay una variacion en los semblantes; en ciertas ocasiones, durante el discurso, se producen movimientos unánimes. Cuando uno exhibe su espresivo busto y su incisiva elocuencia; cuando otro habla de *cadáveres helados que sonrien*; y el tercero lanza al espacio su ruda frase preñada de fuego, nadie respira.

En estos momentos la tribuna parece templo y sus concurrentes, como si fueran un solo sér, muestran al descubierto la movilidad del ánimo, se estremecen juntos, juntos se irritan, se enardecen, aplauden sin saberlo, se contienen unos á otros instintivamente, y.... entonces la campanilla presidencial desvanece el prestigio.

Pero ¡ay del ministro! ¡ay del diputado ministerial que habla enseguida! Los mas se van, otros bostezan, quien le vuelve la espalda....; por eso y otras cosas padece allí tanto el amor propio.

IV.

Tal vez descubrais en cierta tribuna á un jóven meditabundo.

¿Reflexionará en el glorioso estado de un pueblo gobernándose á sí mismo? Admirará el progreso moderno simbolizado en los parlamentos? ¿Pensará en los varoniles oradores de la Grecia antigua?

No. Está viendo á un diputado que es de su pueblo, de su barrio, de su calle y le aborrece de corazon desde que estudiaban segundo de leyes; porque le birló una noche la novia, despues de ganarle siete chapós. «Otras elecciones vendrán (dice para sí); tambien yo tendré influencias y.... no te dé cuidado! Soy orador; puedo ser ministro; puedo saborear esa gloria....»

V.

A propósito de gloria.

Asomaos y escuchad, que habla un hombre de fácil palabra, de galano ingenio, duchó en las lides parlamentarias. ¡Cómo arrebata los corazones! Ahora hunde al adversario bajo el peso de su conmiseracion soberana.... oid con que maravillosa grandilocuencia, le echa en rostro faltas que parecen crímenes; ved con que pausa va haciendo la enumeracion para que el martirio sea mas y mas prolongado.... ahora rompe enérgico en imprecacion atronadora. El triunfa: esto es la gloria.

Su contendiente no es menos fuerte; han redoblado sus brios los aplausos que acaba de oir; pelea sereno, firme, gallardo, acertado y consigue arrancar un grito unánime de entusiasmo: esto es la gloria.

Si ¿eh?

Pues sabed que cada uno de ellos teme que su adversario le haya sobrepujado; para cada uno son nada el propio éxito, y espinas punzantes el ajeno; además para uno y otro aquel breve momento de gozo ya ha pasado: mañana tendrán que pasar por tormentos iguales y pasarán, ya lo saben, toda la vida esperando en vano la satisfaccion de un deseo infinito....

Aquella misma noche los triunfadores esperimentarán fastidio y un dolor de estómago que *no se sabe á que atribuir.*

Mañana hablarán de ello los periódicos.....

VI.

Porque es de saber, que á la izquierda de la presidencia, entre la poco frecuentada tribuna de senadores y la de diputados y frente á la del cuerpo diplomático, hay una de periodistas.

Allí se hace la caricatura de los partidos, de los mozos públicos y de los sistemas de gobierno. Se conversa cuando en el salon hace uso de la palabra alguno de los muchos hijos, hermanos, sobrinos y cuñados de ministro que se echan á diputados.

Allí se consumen forzosamente larguísimas tardes, oyendo ponderar la limpieza de las actas, y presenciando sorteos.

Allí Leandro Perez Cosio estracta pacienzuda y laboriosamente cuanto se habla y sucede y sabe enviar original á la imprenta antes de suceder cosa alguna, sin que jamás los hechos hayan burlado sus proferías.

Allí Rubio, Cardaño, Picatoste, Ortega, Jura, Matel, Valdespino, Bequer, y otros muchos compañeros mios, se perfeccionan en el arte de esplicarle al público una misma cosa treinta veces, de modo que cada vez parezca una cosa nueva.

Allí, mientras un diputado echa un discurso aprendido de memoria, cuyo tonillo monótono convida al sueño, se suele borronear un artículo que pueda llamarse con mas ó menos exactitud *El salon del Congreso.*

ROBERTO ROBERT.

LA AMERICA Y SUS HIJOS (1).

II.

ASPECTO DE UNA REPÚBLICA HISPANO-AMERICANA.

Tended la vista á cualquiera de aquellas repúblicas que desde el istmo de Panamá hasta el estrecho de Magallanes, ocupan el continente americano. ¿Qué veis? Un círculo de hombres de casta indefinible, vestidos á la europea, que alternan en el *mando* entre el fausto y las comodidades, rodeados de una muchedumbre harapienta y desaliñada que les contempla envidiosa desde su miseria. ¿Qué proclaman? Una constitucion parodiada sobre la de los Estados-Unidos del Norte, que prescribe:

Igualdad ante la ley sin distincion de castas.

Libertad de cultos, á pesar de ser católico el del Estado.

Libertad de sufragio, ó como otros dicen, *sufragio universal*, con otra porcion de *libertades* para los que mandan y no para los que están condenados para siempre á obedecer.

Luego hablaremos sobre esa *igualdad* y esas *libertades.*

La capital de la nacion es la ciudad mas importante de la república. Cuantos edificios notables encierra, son el legado de la dominacion española, ó en términos americanos, del tiempo de la *tiranía.*

Las capitales de las demás provincias son como nuestros pueblos pequeños haciéndoles gran favor; lo demás rancherías, cabañas aisladas, desierto.

Los españoles fueron unos bárbaros, como dijo en Buenos-Aires un literato, *puesto que durante su dominacion no hicieron ferro-carriles.*

Para dar una idea de aquellos paises, bastará decir, que el dia en que los europeos allí establecidos abandonasen el pais con sus fortunas, quedaria solo un recuerdo de poblacion, un átomo de comercio, y un remedo de industria. Esto, sin embargo, no obsta para que á cada momento se escarnezca en aquellas ciudades á las naciones de donde proceden esos brazos, esas inteligencias y esos capitales que dan alguna vida el pais. Los escarnios salen siempre de la gente que menos vale, aunque es la que se viste mejor.

El presidente de una república es siempre un abogado ó un general; el primero suele durar poco, y generalmente es el escalon por donde trepa el segundo. Apoyados *en la fuerza* despues del *sufragio universal*, pocas veces concluye su período de cuatro ó seis años, pues mientras pasa la vida entretenido en *no hacer nada* mas que aferrarse al sillon, nunca falta un émulo que contrarestando su poder, le usurpe el puesto por medio de un motin al que dan el enfático nombre de *revolucion.*

El presidente, así como los gobernadores, intendentes ó prefectos de provincia, que son otros presidentillos, usan el título de escelencia; es poco sonoro el de *ciudadano* que la doctrina republicana prescribe.

Jamás el presidente de la república pierde el tiempo en recorrer las provincias del Estado, como es de obligacion en todo gobernante, importándole poco cuanto está lejos de su vista, no siendo las aduanas.

En aquellas repúblicas no hay arsenales, ni fábricas de armas, ni escuelas de náutica, ni de ingenieros, ni ninguna de esas *pequeñeces*; pero cada presidente está rodeado de un ministro de Guerra y Marina que suele ser algun abogado, comerciante, etc., que no ha visto jamás un buque por dentro ni sabe lo que es un ejército. De un ministro del Interior que suele *interiorizarse* tanto, que solo piensa en sí. De un ministro de Hacienda que considera la del pais como propia y que generalmente ignora lo que es *regla de tres.* De un ministro del Culto, que si no es ateo, cerca le anda, y de un ministro de Relaciones esteriores, que no solo ignora la historia de las naciones con quien tiene que habérselas, sí no tambien la del pais en que nació. Las consecuencias de todo esto saltan á la vista.

Hay tambien cuerpo de senadores y cuerpo de diputados de la nacion, y cada provincia tiene su sala de representantes, etc., etc., etc. Con *tanta gente junta* parecia natural que el pais adelantara, mejorase la condicion de sus habitantes y se pusiesen en esplotacion las fuentes de riqueza que el Ser Supremo concedió á aquel continente; nada de eso. Es muy costoso el discurrir, mucho mas el trabajar; y lo mas sencillo de todo es el... manejar los fondos de la nacion, ó sean los impuestos que paga el hombre trabajador.

Casi los únicos recursos que aquellas repúblicas tienen son las aduanas, de donde sale para todo; y cuando aquellas no dan lo bastante, se empeñan sus rentas futuras, se vende lo que hay á mano en tierras, fincas, etc., llamadas del Estado, y nunca falta para estos casos algun ahijado que haga el negocio á partir utilidades con el padrino.

Grato es el puesto de presidente, pero el de gobernador de provincia en los paises confederados, no es objeto de menores luchas. A una presidencia pocos se atreven, pero á un gobierno de provincia, cualquiera le pone los puntos.

Un presidente para ganar dinero, es decir, mas dinero del que la nacion le señala, necesita muchos partícipes.

Un gobernador de provincia que es el administrador de las rentas provinciales, no necesita mas que uno.

No habiendo caminos, y siendo largas las distancias, es de suponer que no hay agricultura, ni industria, y por consiguiente hay bastantes brazos desocupados, de gente, que no aspirando á mas que á pasar el dia, lo logra con facilidad.

Se promueve una cuestion política (porque no pueden contemplar por mucho tiempo que otro maneje los pesos con tranquilidad), catequiza el candidato opositor á algun jefe de campaña que, ya sea porque halagueu su ambicion con promesas ó por otra causa cualquiera, se lanza á reunir gente, es decir, á esos pobres paisanos que cual autómatas, son llevados y traidos sin decirles á dónde ni por qué. Reune 400 ó 500 gauchos sin mas equipo que lo encapillado. ¿No hay armas? Se buscan dónde las haya y mientras tanto se proveen de pértigas ó cañas fuertes, les atan á la punta un cuchillo afilado y ya tienen lanzas. En los campos no faltan vacas ú ovejas para mantener la tropa, ni caballos para la remonta. Si creen que aquella fuerza es bastante para atropellar el pueblo, lo hacen y el gobernador, si no tiene elementos ó valor para resistir, abandona el puesto, dejando generalmente las arcas sin un real. La revolucion triunfante pone el gobierno de su invencion y empieza otro período como el que concluye.

Cuando los elementos que entran en lucha se temen, entonces redoblan mutuamente sus esfuerzos. El gobierno establecido, compra armas y pertrechos al precio que le piden, espidiendo en pago recibos, bonos, libramientos, en fin, lo que basta á satisfacer al acreedor. El enemigo hace otro tanto, aunque por distintos medios. Saca de *auxilio* vacas, caballos y cuanto encuentra. Vende los cueros de las primeras, y se va proveyendo con su producto de un modo indirecto, de lo que no hay en el campo, y que no pueden lograr á crédito, y en estos preparativos dejan pasar todo el tiempo posible, pues en estos casos, ni se apunta lo que se *gasta*, ni se paga lo que se debe. Entre tanto al soldado no se le da otra cosa que la comida y á veces bien estrecha.

Este es el continuo manejo de las repúblicas americanas.

Como en tales barullos quien tiene pierde, y como la mayor parte de los comerciantes de las ciudades y aun de los establecidos en la campaña son estranjeros, sucede con frecuencia que estos pierden una, dos, y tres veces su fortuna á impulsos de ese azote que á simple vista parece una combinacion hereditaria establecida para despojar á mansalva de sus economías al hombre laborioso.

Serie continua de penalidades y de contratiempos en que muchas veces pierde el hombre tras la fortuna la vida, apagándose así la voz de toda reclamacion, por aquello de que hombre muerto no habla.

Despues con un poco de charla en los periódicos, matizada con aquello de la *libertad republicana*, del *patriotismo* y de la *soberanía popular*, y otra porcion de frases huecas y manoseadas, queda cubierto el espediente.

V. BRIHUEGA.

(1) El primero de estos artículos se publicó en el número 38 del año último.

LA CAPA.

No puede la humilde prosa
ensalzar debidamente
los méritos de esa cosa,
que llama capa la gente.
Como el mas rico banquero,
la gasta el pobre barbero
que nos rapa.
Nueva ó vieja, larga ó corta
parda ó azul, poco importa
siendo capa.

—

Si yo no fuera casado,
en cuyo caso seria
viudo ó mozo, y en estado
de merecer me hallaria,
metiérame muy contento
fraile lego en un convento
de la Trapa,
antes que esposo llamarme
de quien quisiera privarme
de la capa.

—

Que sea albornoz ó clámide,
ó capote ó alquicel,
nos dé aspecto de tonel
ó nos lo dé de pirámide;
que sus cuellos multiplique
y se convierta en carrique,
si nos tapa,
presta un inmenso servicio,
pues desempeña el oficio
de la capa.

—

Indigna, por lo mezquina,
de un hombre de tomo y lomo,
da á cualquiera la esclavina
la facha de un *Ecce-Homo.*
Mas con ella y un bordon
no hay apartada region
en el mapa,
ni vereda, ni sendero,
que no recorra el romero
sin mas capa.

—

Al diestro con saña fiera
sigue el toro embravecido;
si no gana la barrera,
está el torero perdido.

El bicho le llega al bulto;
grita la gente en tumulto:
«¡que le atrapa!
¡que le coge!...» Pero no;
¡se salvó! ¿quién le salvó?
¿quién? la capa.

—

Soplando el viento del Norte,
un espectáculo cruel
ofrecen en esta córte
muchos mozos de cordel.
De una acémila distintos,
ya que no por sus instintos,
por la chapa
que les sirve de divisa,
¿acaso contra la brisa
tienen capa?

—

De mi vecina Beatriz
está enamorado un pollo;
y bien como á la perdiz
el cazador desde el tollo,
él acecha á mi vecina
tan clavado en una esquina
como lapa,
y este invierno el desdichado
hubiera ya muerto helado
sin la capa.

—

De un hombre amargan la vida
tribulaciones muy serias,
pues es ya cosa sabida
que esta es vida de miserias.
¿Qué en el paseo le ha dado?
¿en su casa se ha purgado
con jalapa?
Es grande su desventura;
sin embargo, no se apura;
lleva capa.

—

Cuento de nunca acabar
como el cuento de mis vicios
fuera, lector, el contar
de la capa los servicios.
A n en mi pobre depósito
consonantes á propópito
tengo en *apa*.
Mas tú ya no oyes, ni miras,
y hasta creo que me tiras
de la capa.

—

Por eso no hago mencion,
echándoles tres piropos,
yo que no tengo aficion
á metáforas ni tropos,
de esos zorros tan taimados,
de esos devotos llamados
de solapa,
que la ignorancia fomentan,
y hacer su negocio intentan
bajo capa.

A. Ribot y Fontseré

LA VIRGEN DE LA PRADERA.

INVOCACION

Simpáticas jóvenes, que en el oscuro seno del porvenir absorbeis esperanzas con anhelo, como miel absorben las abejas en el cáliz de las flores, escuchad con paciencia la sencilla historia de una zagala, y ella os convencerá de que la Vírgen protege desde el cielo el amor de las doncellas, cuando el amor es puro y puras las doncellas.

PARTE PRIMERA.

I.

En una de las provincias mas miserables de España, cuyo nombre importa poco al lector, existe, humildemente reclinada en la falda de una extensa cordillera de montañas, una aldea tan pequeña como pobre, llamada *Nieva*. Nieva, que apenas cuenta sesenta vecinos, es un pueblo compuesto en su mayor parte de pastores, siendo muy pocos los labradores que allí se encuentran, por la sencilla razon de no haber terreno que labrar.

Sierras erizadas de puntiagudas peñas, se extienden por una parte; montes cubiertos de encinas, de robles y rebollos por otra; verdes colinas pobladas de brezos y madroños, se destacan entre sierra y sierra, y alguna pradera matizada de flores silvestres, aparece en las faldas de estas colinas. Un pequeño arroyo se desliza delante del pueblo; este pequeño arroyo mas diáfano que el cristal, riega algunos raquíticos hortales, plantados de berzas, y algunos ciruelos, que por lo rígido del clima pocas veces florecen y nunca dan fruto.

En el invierno un sólido manto de nieve cubre por espacio de muchos meses, sierras, montes, colinas y pueblo; y mas de una vez se han visto obligados los infelices habitantes de aquel inclemente suelo, á emplear dias enteros en retirar con palas la nieve de las calles para llevar comida á los rebaños de ovejas, cerrados en las majadas, y para asistir ellos el domingo al templo de Dios, cuando sonoro esquilon les llamar á misa.

Pero brilla el sol de Mayo, y aquel pueblo cambia radicalmente de aspecto; la nieve se derrite; las sierras y los montes y los valles se cubren de verdor; el arroyo murmura al deslizarse sobre una alfombra de flores; el ambiente halaga el olfato con suaves aromas; mil aves de bello plumaje surcan la atmósfera; en los montes se escucha de continuo la zampoña de jóvenes zagales, que mientras apacientan los ganados, lloran sus cuitas ó cantan sus amores; y de continuo se ven junto al arroyo hermosas zagalas mas frescas que la misma primavera, zagalas de cabellos tan negros como el ébano ó tan rubios como el oro, las cuales van á llenar sus cántaros en la fuente, y á contemplar de paso su hermosura en el nítido espejo de las aguas.

II.

Nieva es un pueblo tan miserable, que de su miseria no puede formarse idea la persona que no haya vivido en él algun tiempo. Las casas están sin blanquear y tienen un solo piso, á escepcion de la del señor cura que tiene dos, y para esto el suelo del segundo y la escalera que á él conduce, son de tablas de pino ó de roble bastante mal trabajadas.

Cada casa se compone por lo comun de tres piezas: la cocina, que hace á la vez de portal, y que da entrada por una estrecha puerta al dormitorio de la familia, que tiene una ó dos alcobas, y por otra puerta mas ancha á la cuadra, mansion de veinte ó treinta gallinas, y de dos ó cuatro bueyes. Delante de la casa se estiende un cerco de horma ó pared de piedra seca, y en este cerco ó corral que hay que atravesar para entrar en la cocina, conservan aquellos infelices el estiércol con que fecundizan el rebelde hortal, que constituye su mayor recreo, si ha de darles alguna legumbre en el verano.

Mas de una vez en invierno han visto los habitantes de Nieva, al abrir por la mañana sus ventanas, huir una liebre, que durante la noche habia bajado de los montes á guarecerse so el calor del estiércol; mas de una vez, cuando el suelo está cubierto de nieve, han visto en sus corrales señalada la ligera planta del ciervo, que de las montañas bajara á cobijarse tambien en el estiércol, ó entre las paredes de los edificios; y mas de una vez han escuchado en el silencio de las noches de enero el terrible ahullar del lobo, que rabioso por el hambre, se dejaba caer hasta las mismas puertas de aquellos débiles edificios, acechando los bueyes y terneras que apaciblemente dormian, no lejos de la habitacion, donde dormian sus amos.

En Nieva apenas circula el dinero, el cual se encuentra sustituido por los huevos de gallina. Si algun cazador, nuevo forastero que aquellos paises visita, pregunta por ejemplo: «á como vale el aceite» le responden aquellas buenas gentes con ademan cariñoso: «Señor á tantos cuartos, ó á tantos huevos.» Es decir, que lo mismo dá pagar en moneda, que da pagar en huevos de gallina. ¿Supone esto un atraso lamentable en la civilizacion, ó una organizacion social envidiable?

En el pueblo de que nos ocupamos, el alcalde, única autoridad que se conoce, no es mas que un nombre, pues nunca empuña la vara de la justicia, porque jamás existen motivos que le obliguen á empuñarla.

Si dos mujeres se insultan alguna vez de palabra, bien pronto se piden perdon la una á la otra; y si dos hombres, en el acceso de un acaloramiento, se abofetean, lo que, trascurren largos años sin acontecer, inmediatamente les reprenden por ello sus amigos, sus parientes, los ancianos, el cura de la aldea, y ellos reconocen su estravío, se avergüenzan de haberlo cometido, se dan el uno al otro una satisfaccion, y juntos van á tomar una copa de vino, y juntos tambien marchan luego los dos á trabajar.

Los habitantes de Nieva no comen en todo el año otros manjares, que el pan negro, que amasan con el trigo centeno, que han recogido en sus montes, y la cecina de reses criadas en su casa. Mas no se crea por esto que aquellas sencillas gentes se encuentran desposeidas de placeres, no: si durante la semana todos, menos los ancianos y el cura están dedicados á sus distintas faenas; los domingos descansan por completo; los mozos se reunen en la plaza y juegan á la pelota ó tiran la barra, y las pastoras en la plaza ó en las praderas, que próximas á las márgenes del arroyo se estienden, juegan á los bolos ó bailan al son de las panderetas y de las castañuelas. Y puede asegurarse que doncellas y mancebos disfrutan en aquellas sencillas diversiones mas que en los teatros y esplendentes soirés, disfrutan los caballeros y damas de la córte.

En el año 1834, la atencion de la aldea se hallaba fija en dos jóvenes; porque eran novios; porque los dos eran los mas riquillos del pueblo, y porque él tenia que entrar en quinta en dicho año, sin contar con recursos suficientes á pesar de ser la de su padre la primera casa del pueblo, para poner un sustituto.

El novio se llamaba Pedro, la novia Fernanda; y Pedro, segun la tradicional y venerada costumbre de su pais, llevaba ya la señal de novio. Esta señal consiste en un escapulario prendido al cuello dentro de la chaqueta, y cuyas cintas se cruzan una sobre otra en el pecho encima del chaleco.

III.

Fernanda era de una estatura mas baja que alta; algun tanto gruesa, de cara redonda, de nariz afilada, de ojos azules, de cabellera rubia y de mirada sagaz y penetrante.

Vestia como todas las jóvenes de la aldea, zagalejo de paño pardo, con una tirana ó cinta de algodon encarnado media cuarta mas arriba del borde, jubon de paño negro, un manton á los hombros y un pañuelo blanco á la cabeza prendido por detrás, de manera que sus dos almidonadas puntas quedaban muy tersas y horizontales, la una hácia la derecha y la otra hacia la izquierda. Pero Fernanda, segun todas las mujeres de la aldea contaban con emulacion, tenia una arca de ropa fina, y no mentian las mujeres cuando esto contaban; porque en efecto, en una arquita de pino, cerrada con llave, guardaba dos zagalejos de paño, dos sayas de percal, dos pañuelos de seda para los hombros, algunos pares de medias caladas, un jubon de pana ó velludillo negro y seis pañuelos blancos para la cabeza.

Este equipo, con que Fernanda se engalanaba en las Pascuas de Resurreccion y Pentecostés, el dia del Corpus, el de la Ascension, el de Jueves Santo y el de la fiesta del pueblo; equipo al que ninguna de las demás zagalas de la comarca podian llegar, y que todas envidiaban como se envidia un inapreciable tesoro, la tenia sobremanera orgullosa. Muchas veces iban algunas ancianas pastoras á que se les enseñara; y cuando santiguándose de admiracion aquellas pobres mujeres, examinaban una por una las piezas de tan opulento equipo, decia la madre de Fernanda con enfático retintin:

—No, pues no es esto solo lo que mi hija ha de llevar cuando se case, que algo mas y de mas valor le tiene reservado su madre.

Al oir estas palabras Fernanda, se sonreia con orgulloso desden, y las pastoras esclamaban con marcado acento de asombro:

¡Bendito sea Dios! ¡cuánta riqueza! ya puede estar contento el novio.

Y no habia en verdad cosa que mas halagara el corazon de Fernanda que este homenaje rendido á su grandeza.

Pedro era un jóven alto, bien formado, de ojos negros, de rostro tostado por el sol; pero de facciones simpáticas, de mirada noble y de carácter espansivo. Vestia media de lana parda, albarcas en invierno y alpargatas en verano, calzon, chaleco y chaqueta de paño pardo, una montera de piel de zorra, y una burda anguarina en los dias de mas frio. Tambien Pedro era el único entre los mozos de la aldea, que contaba con un repuesto de ropa fina para vestirse los dias festivos; pero se cuidaba muy poco de ello y solo pensaba en tener limpia su escopeta y gordos sus perros de caza.

(Se continuará)

M. Ivo Alfaro.

INUNDACIONES DE VALENCIA.

En el número 50 de El Museo del año último, publicamos la relacion de los horribles sufrimientos padecidos por los trabajadores de la fábrica de don Antonio Fuster de Enguera, sorprendidos por la inundacion.

El grabado que hoy damos, representa un episodio de aquel terrible suceso, cuyo dibujo recibimos juntamente con el artículo entonces publicado.

ARTE DE GANAR DINERO

Y DE SABER EMPLEARLO.

Este artículo es el mejor *aquinaldo* que podemos hacer á nuestros lectores. No les vamos á dar dinero (porque, á decir verdad, no lo tenemos de sobra), pero les vamos á decir el modo de que lo ganen por sí, y sobre todo el modo mejor de conservarlo y emplearlo oportuna y fructuosamente, cuando lo hayan ganado.

Al efecto, ni hemos abierto ningun *Tratado de la riqueza*, ni siquiera nos hemos inscrito en ninguna sociedad de economía política, ni hemos fundado compañía alguna de *crédito*... ¡hemos cogido pura y simplemente un excelente escrito de sir E. Bulwer Lytton, y de él hemos estraido la quinta esencia, formulándola

INUNDACIONES DE VALENCIA.—LOS TRABAJADORES DE LA FÁBRICA DE DON ANTONIO FUSTER EN ENGUERA. (DIBUJO RECIBIDO DE DON JOSÉ RAMON GARNELO.)

en diez y seis aforismos, que á pesar de su brevedad, son otras tantas verdades de á folio.—Hélos aquí:

* * *

El dinero es reputacion; y la reputacion es dinero: todo depende del empleo ó destino que des á éste.

* * *

¡*Horror á las deudas*! Compromete su dignidad y las virtudes de hombre libre, todo el que se deja caer en la esclavitud de la deuda.

* * *

Paga siempre al contado; no pagues á plazos; no firmes *pagarés*.

* * *

Nunca prestes á nadie cantidad mayor, que aquella que puedas buenamente condonar ó dar.—Es muy comun perder la cantidad prestada, y el amigo á quien la prestaste. Alguna vez recobrarás el dinero, pero perdiendo el amigo.

* * *

Nunca sirvas de fianza ó caucion á otro, sino tienes disponible la cantidad por la cual salgas fiador.

* * *

No comprometas en especulaciones lo que necesites para vivir. Antes que todo, la *independencia*. Riete de aquellas frases de ¡*O César ó nada*! No, no: sube tan arriba como puedas, pero nunca te resignes á no ser *nada*.

* * *

Jamás serás *independiente*, si no adoptas la máxima de *gastar un poco menos de lo que ganes*. Ahorra siempre, aunque no sea mas que una peseta al año. Esta peseta será un saldo que te honrará. Y no hay que venirme á oponer dificultades: el que tiene cinco mil duros de renta puede vivir con 4,500, lo mismo que el jornalero, que vive con quince pesetas cada semana, puede vivir con catorce y tres reales.

* * *

Sin independencia pecuniaria, no serás nunca libre, ni siquiera intelectualmente. ¡La independencia, la independencia! esto es, el derecho y la libertad de dedicarte al trabajo que mas te plazca, sin temor á los acreedores.

* * *

Una cosa es la *pobreza*, y otra la *indigencia*. La pobreza es siempre relativa, y nada tiene de oprobiosa; pero la indigencia, la *mendicidad*, es positivamente una degradacion.

* * *

Gana dinero con el primordial objeto de asegurar tu *libertad individual*, y la *independencia pecuniaria*. Aseguradas éstas, vivirás sin temor y feliz, serás un rey:

Rex est qui metuit nihil,
Et hoc regnum sibi quisque det.

Este trono, este cetro, puede adquirirlo cualquiera que trabaje, que ahorre, y que sea honrado.

* * *

Conquistada tu libertad é independencia pecuniaria, puedes emplear tu dinero en empresas reproductivas; mas *preserva siempre de todo azar lo que necesites para vivir sin depender de nadie*.

* * *

Uno de los mejores empleos del dinero es destinarlo para hacer felices á los que te rodeen (padres, esposa, hijos, deudos, menesterosos, etc.)

* * *

He dicho que *el dinero es reputacion*; y ahora añado que *el dinero es poder*. El dinero no podrá hacerte sabio, ni literato, ni artista; pero con el dinero puedes adquirir todos los libros, todas las obras, todos los inventos imaginados ó imaginables.

* * *

Si tienes dinero bastante, te permito cierto lujo; pero nunca un lujo ridículo ó estravagante. Gasta; pero gasta con acierto y buen gusto: mas vale dar un solo té, un solo chocolate espléndido, que cincuenta comidas ruines: mas vale que tengas un lienzo de primer órden en un modesto salon, que cincuenta malos cuadros en una magnífica galería.

El dinero es reputacion, es libertad, es independencia, es poder; pero no olvides tampoco que *el tiempo* (que es decir el TRABAJO) *es dinero*. ¡El trabajo! ¡el trabajo! por aquí has de empezar.

* * *

Empieza por ser laborioso, y sé siempre cuidadoso y previsor. El arte de gobernarse á sí mismo es, en rigor, el *arte de emplear el dinero*. El dinero es la cosa del mundo que tiene mas *amigos*, y por consiguiente muchísimos *enemigos*. ¡Si el cielo destinase á cada mortal siete Angeles de la guarda, cinco de estos, por lo menos, deberian estar de guardia á la puerta del bolsillo!!

P. F. M.

ADVERTENCIA.

Se anunciamos en nuestro número anterior, éste no se remite ya á los que no hayan renovado la suscricion; por lo que estamos de los señores corresponsales se sirvan avisarnos las renovaciones sin pérdida de momento á fin de que no sufran retraso en el recibo de los números los suscritores.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSÉ GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.